

Algunas consideraciones acerca del proyecto *Tuning Educational Structures in Europe*

Some Considerations about the Project Tuning Educational Structures in Europe

Jorge Felipe GARCÍA FERNÁNDEZ

Recibido: 01/02/2006

Aprobado: 18/03/2006

Se aprende ¡ay! cuando hay que aprender. Se aprende cuando se quiere una salida. [...] Mediante un esfuerzo que no se ha vuelto a repetir en el mundo, he alcanzado la formación media de un europeo. Esto en sí no sería quizá nada, pero es algo en cuanto que me ayudó a salir de la jaula y me proporcionó esa salida excepcional, esta salida humana.
Franz Kafka, *Un informe para una academia*

Resumen

El timbre general de los documentos implicados en el actual proceso de reforma educativa oscila entre la apología y el tecnocratismo, permaneciendo a la sombra de la discusión, por lo que al ámbito académico respecta, las más de las veces, el papel que la Universidad jugará como motor de la investigación y la innovación tecnológica en la dinámica competitiva de los grandes bloques capitalistas. Estos textos deben ser leídos en su contexto social, político y económico, así como confrontados a la luz, o más bien a la oscuridad, de documentos de la Comisión Europea relativos a las políticas de *convergencia* y competitividad económica. Las siguientes líneas acotan con gran precisión el contexto de la reforma: “Los poderes públicos, para asumir sus responsabilidades deben apoyar el desarrollo de los mercados del futuro y prever los ajustes en vez de sufrirlos (...). La Unión Europea debe situar mejor su capital científico y tecnológico al servicio de la competitividad

industrial y de las necesidades de los mercados. Conviene prestar mayor atención a la difusión de los resultados de la innovación, su transferencia y su valorización por la industria y actualizar la distinción tradicional entre investigación fundamental, investigación precompetitiva e investigación aplicada para evitar lo que ha ocurrido en algunas ocasiones en el sentido de que la industria europea no siempre ha podido beneficiarse de todos los esfuerzos efectuados en materia de investigación¹. Según creemos, el actual proceso de convergencia persigue la conversión de la educación superior en una mera función de la reproducción capitalista.

Palabras clave: Universidad, capitalismo, ciencia y tecnología, mecanismos de obtención de plusvalía relativa, innovación, movilidad.

Abstract

The general tone of documents that relate to the actual education reform process oscillates between self-defense and technocratism. In academic circles, far from debate, the university is regarded as being the engine of investigation and the innovative technology that will be employed by large capitalist groups in their fields of dynamic competition. These texts should be read in their social, political and economic contexts and should be compared with the clarity or perhaps obscurity of European Commission papers written on convergence and economic competitiveness. We believe that the present convergence process is designed to promote further education as a mere tool to be used in capitalist reproduction.

Key words: University, Capitalism, Science and Technology, Capital Gain, Innovation, Mobility.

1. Introducción

Existen, según creemos, una serie de, digamos, ‘ángulos ciegos’ en el discurso reformista educativo que sería necesario iluminar a fin de que nuestras veloces flamantes brillantes universidades tuneadas dispongan de un campo visual que evite posibles accidentes en su tránsito por la autopista de la llamada ‘sociedad cognitiva’ hacia el Espacio Europeo de Educación Superior. Junto a la prolijidad y meticulosidad discursiva de ciertos aspectos en documentos como *Tuning Educational Structures in Europe* aparecen recaídas discursivas en la vaguedad y elisiones muy significativas que serán tomadas a modo de indicios o huellas que nos permitan

¹ Comisión Europea, *Libre Verde de la Innovación*, diciembre 1995.

regresar hasta una cierta causalidad, ausente en este tipo de discursos. Asimismo, nos parece vital para la inteligibilidad de este asunto poner en cuestión ciertas evidencias (como el incuestionado carácter positivo de la llamada ‘movilidad’ y el imperativo de adaptación de las universidades a –sin más determinaciones– ‘la sociedad’) y algunas ideas que son utilizadas con un cierto halo mítico, como, por ejemplo, la idea de... [voz tronante, aura de misterio] ‘el Cambio’. Intentaremos indagar en los *motores* que subyacen a los *motivos* declarados en documentos como el que acabamos de nombrar, otorgando prioridad explicativa, como principio de inteligibilidad, al dinamismo estructural que llamamos ‘capitalismo’, radicando este proceso en la sintaxis socio-económica en que es subsumido. Estas tentativas líneas, esperamos, ofrecerán una aproximación racional en que anclar los procesos de reforma –en algún sentido, sin duda, revolucionaria–.

2. De los motores y los motivos

“El proyecto *Tuning* [...] tuvo sus comienzos y empezó a desarrollarse dentro del amplio contexto de reflexión sobre educación superior que se ha impuesto como consecuencia del *acelerado cambio de la sociedad*”²; ritmo de cambio que genera una constante reformulación de las demandas sociales y que exige un tipo de educación que responda exitosamente a tal. Por tanto, los sistemas educativos de la mayoría de los países europeos están en proceso de transformación, “...resultado directo de la decisión política de los ministros de educación de realizar la convergencia de los sistemas educativos”³ sobre el trasfondo del *área económica europea* (los países de la Unión Europea y los que integran la Asociación Europea de Libre Comercio) y de sus retos y desafíos en el tiempo de la globalización. Enumeremos brevemente la constelación de términos que configuran la arquitectura esencial del documento.

Según parece, una de las causas principales de este proceso radica en las necesidades de los estudiantes, en concreto, en su necesidad de *movilidad* internacional en la búsqueda de las mejores oportunidades académicas y profesionales.⁴ Tal necesidad requiere una información contrastable y fiable, que permita a los distintos

² *Tuning Educational Structures in Europe, Informe Final, Fase I*. Versión en castellano, p. 25. El subrayado es nuestro. Coordinadores Generales: Julia González (Universidad de Deusto) y Robert Wagenaar (Rijkuniversiteit Groningen). Este proyecto fue financiado por la Comisión Europea, en el marco del programa Sócrates.

³ *Ibíd.*, p. 26.

⁴ Esta paternal preocupación por los estudiantes es expresada del siguiente modo: “La razón fundamental para emprender un proyecto como *Tuning* (...) es la convicción de que los jóvenes de Europa deben ser equipados cultural e intelectualmente en forma novedosa para que puedan edificar personal y colectivamente sus vidas de manera satisfactoria y significativa” (*ib.*, p. 59).

agentes del mundo de la educación superior y a los ‘empleadores’ una fácil lectura y comparabilidad de los perfiles de los estudiantes y profesionales, una información fiable y objetiva, ‘capaz de crear una atmósfera favorable a la libre movilidad’. Una tal legibilidad o *medidad* –expresión empleada en el documento *Trends in Learning Structures in Higher Education*⁵–, claro está, es más fácilmente lograble con indicadores del tipo ‘competencias’ –genéricas y específicas a cada área temática–, ‘destrezas’ y ‘resultados de aprendizaje’⁶ –‘baremación *outcome-based*’– que con otros más difíciles de cuantificar. “El aumento de la transparencia en los procesos y resultados de aprendizaje será definitivamente una ventaja más para estimular y ampliar la movilidad.”⁷ El instrumento para lograr la ‘sintonización’ de estructuras y programas de enseñanza es el *European Credit Transfer System (ECTS)*. “El proyecto se orienta hacia competencias genéricas y específicas a cada área temática de los graduados de primero y segundo ciclo. Aún más, el proyecto tiene un impacto directo en el reconocimiento académico, garantía y control de calidad⁸, compatibilidad de los programas de estudios a nivel europeo, aprendizaje a distancia y aprendizaje permanente”⁹, optimizando el reconocimiento y la integración europea de las distintas titulaciones, todo ello en el contexto de la internacionalización de la educación superior y, por tanto, de una concurrencia a escala mundial entre las distintas instituciones educativas. Proyecto que, por supuesto, no busca producir menos-cabo alguno en la *diversidad* en el ámbito de la educación superior europea, sino puntos de acuerdo, de convergencia y entendimiento. Del mismo modo, tampoco “desea restringir a los académicos y especialistas o perjudicar la autonomía local o nacional”¹⁰. Aquellos ‘indicadores de nivel’, además de poseer legibilidad internacional o ‘transparencia’ y de mostrar un mayor dinamismo “más acorde con las necesidades de la sociedad y del empleo”¹¹, “permiten flexibilidad y autonomía en la construcción del currículo”¹². Ello implica una transformación en el enfoque educativo, un ‘nuevo paradigma’ de educación ‘centrada en el sujeto que aprende’ de modo ininterrumpido –dadas las exigencias que impone ‘una economía en perma-

⁵ Documento elaborado por Guy Haug, que sirvió de base para la *Declaración de Bolonia* (19/06/99).

⁶ “...conjunto de competencias que incluye conocimientos, comprensión y habilidades que se espera que el estudiante domine, comprenda y demuestre después de completar un proceso corto o largo de aprendizaje” (*Tuning...*, p. 28).

⁷ *Tuning...*, p. 78.

⁸ “En la Convención de Salamanca la *calidad* fue considerada como la base fundamental, la condición imprescindible para la confianza, pertinencia, movilidad, compatibilidad y atractivo en el Espacio Europeo de Educación Superior” (ibíd., p. 75).

⁹ *Tuning...*, p. 26.

¹⁰ Ibíd., p. 31.

¹¹ Ibíd., 35.

¹² Ibíd., 28.

nente proceso de cambio’ – en la búsqueda de mayores niveles de *empleabilidad* y *ciudadanía*. Además de los objetivos ya mentados, el proyecto pretende impulsar la *innovación* mediante una red europea de educación superior bien comunicada mediante la ‘identificación de buenas y eficaces prácticas’ y su relación con ‘otras entidades apropiadas y calificadas’. “Las universidades tienen la responsabilidad fundamental de usar sus conocimientos, su tradición y su capacidad de innovación para preparar el futuro de Europa. [...] Las universidades pueden pensar ‘con anticipación’, pueden proyectarse hacia el futuro y pueden prepararlo. Si van a hacerlo a escala europea, tienen que desarrollar herramientas conceptuales apropiadas.”¹³

Se nos aparecen, pues, como *motivos impulsores* de la reforma universitaria ideas como ‘las demandas de la sociedad en un entorno cambiante’ y la competencia y necesidad de competitividad en un contexto mundial –posibilitada por la capacidad de innovación y las ventajas competitivas que ésta puede significar–. Estos procesos se nos muestran envueltos en un cierto aura de fatalidad, de ineluctabilidad e irreversibilidad, para los cuales ‘no hay alternativa’. La educación superior, según este discurso, debe adecuarse, rendir cuentas (*accountability*) a la sociedad y a las transformaciones en la composición de la demanda, sin olvidar, por supuesto, las nuevas exigencias respecto a la empleabilidad. No son, desde nuestra perspectiva, los motivos de los distintos ‘agentes sociales’ los que determinan el proceso. El movimiento, todo movimiento, carece de motivos, depende de motores. También aquí, los distintos agentes implicados en la reforma *personifican una cierta legalidad al tiempo que la ignoran*. La forma de aparición de este proceso, el mundo de la competencia (a la cual, según parece, debe ceder todo tipo de consideración) implica la elisión de las relaciones internas que determinan el movimiento real al tiempo que las disimulan. Tras la aparente autonomía representada por esa ‘decisión política’ se trasluce la automaticidad de un mecanismo, *motor* del proceso: la desesperada exigencia estructural de autorreproducción del capital: *el autómata es el sujeto*. La hipertrofia del supuesto sujeto de este curso (la sociedad, Europa, la ciudadanía o cualquiera de sus variantes) es, como en una suerte de efecto de compensación, proporcional a la impotencia política para introducir la menor dirección a, en palabras de Alain Badiou, ‘la automaticidad errante del capital’.

La ciencia y la tecnología son subsumidas en una dinámica cuyo fin es la intensificación del trabajo –a la par que la disminución del *valor* de la fuerza de trabajo–, la potenciación de la productividad; junto a estas fuerzas son también subsumidas las instituciones que posibilitan su desarrollo, por excelencia, la Universidad. Las condiciones técnicas y sociales del trabajo –mediante los cambios precisos en el instrumento y los métodos (lo que propiamente podríamos llamar ‘organización científica del capital’ y ‘desorganización científica del trabajo’)– son transformadas a gran velocidad, aumentando la capacidad productiva y reformando la estructura

¹³ *Ibid.*, p. 60.

social de la acumulación ‘desde los cimientos hasta el remate’¹⁴. Ello imprime al proceso productivo una creciente aceleración y, más que un impulso, un *brutal empujón* a la investigación científica. El trabajo adquiere un papel secundario respecto de la actividad científica y su aplicación tecnológica, que prolifera de forma públicamente descontrolada. En la apropiación de los medios sociales del trabajo estaba incluida la apropiación de los medios de *producción científica*, concentrando en manos de los capitalistas un poder de, dicho eufemísticamente, ‘destrucción creativa’ como nunca fue soñado: “La *ciencia* es separada del trabajo como potencia independiente de producción y aherrojada al servicio del capital. [...] La ciencia no le cuesta al capitalista absolutamente ‘nada’, pero ello no impide que la explote. El capital se apropia la ciencia ‘ajena’, ni más ni menos que como se apropia el trabajo de los demás. [...] La explotación rutinaria e irracional es sustituida por la aplicación tecnológica y consciente de la ciencia”¹⁵. La dinámica de *inclosures* también tiene lugar en el ‘campo’ del conocimiento. Hasta que se nos demuestre otra vía explicativa, no existe una mejor aclaración de ese misterio –más misterioso que la transmutación alquímica, según el discurso oficial– en que consisten las ‘cambiantes demandas del entorno’ que la que encontramos en *El Capital*, en concreto, en su Sección IV, dedicada a los mecanismos de obtención de plusvalía relativa, a saber: la inclusión total en los circuitos de acumulación y revalorización de la ciencia y la técnica. Todo ello está reformando de punta a cabo las cartografías laboral y educativa, moldeando constante e incesantemente la fuerza de trabajo uncida al capital –en una circunstancia de perpetua transformación que condena al trabajo a una especie de *continuo estado de excepción*: suspensión de la legalidad laboral y dinámica de *movilización total*–, función que también, que tan bien, cumple la Universidad¹⁶, por lo menos en lo que respecta a ciertas posiciones en la división técnica y territorial del trabajo: aquellas que tienen que ver con lo que podríamos

¹⁴ “La transformación del tipo social de explotación, producto obligado de la transformación experimentada por el instrumento de producción, se opera a través de un caos abigarrado de formas de transición.” *El Capital*, vol. I, p. 394. Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1999.

¹⁵ *Ibid.*, pp. 296, 316, 422.

¹⁶ Ilustra perfectamente esta cuestión el presidente de la Cámara Oficial de Comercio e Industria de Madrid, don Fernando Fernández-Tapias –siempre presto y solícito en la difícil tarea de “hacer frente a las demandas de la sociedad”, luchando, a través de “los avances en el campo empresarial”, por “el progreso y la mejora de todos los ciudadanos”– con las siguientes palabras: “Los continuos avances tecnológicos nos obligan a la formación permanente de los trabajadores y los directivos, por lo que vamos a fomentar que los planes de estudio y de formación no olviden las necesidades de las empresas, que requieren, para seguir progresando, de un capital humano cada vez más preparado y eficiente” (*Metro directo*, 03/04/2002). Estas clarividencia y sinceridad empresariales en el tratamiento del asunto que nos convoca se echa muy en falta en los análisis procedentes del ámbito universitario. Añadamos, en este sentido, unas líneas de Ana Patricia Botín (presidenta de Banesto), las cuales acumulan más verdad –aun sin saber explicar *por qué*– que miles de páginas de reformistas convergentes: “La coincidencia de todos los estudios y análisis sobre la economía española en señalar como uno

denominar ‘potencias espirituales de la producción’ –investigación, desarrollo e innovación–, aquellas que crean ‘mayor valor añadido’ y que para sí se reserva el centro de la economía-mundo capitalista, desplazando hacia la periferia las fases más elementales de los procesos productivos y las ramas de la producción industrial más contaminantes, creando, todo ello, una compleja ‘red’ de relaciones globales constituida por la articulación de regiones y por la sincronización a escala mundial de los ciclos económicos.

Estado y empresa privada se dan la mano para rentabilizar la investigación científica en forma de innovación tecnológica susceptible de representar una ventaja en la concurrencia internacional. Este curso es, en principio –cuando no *por principio*–, ajeno a los intereses de los usuarios –cuando no *contrario* a tales intereses–. El criterio de rentabilidad desplaza al de utilidad. La innovación tecnológica queda ligada a la lucha por el control de los mercados y no a la propia dinámica de la investigación científica. Por tanto, su trayectoria es marcada por cúpulas empresariales –estrechamente relacionadas con las élites políticas–. El Estado, como ejemplarmente sucede en el asunto de la reestructuración de la Universidad pública, debe suplir las carencias del capital privado aportando su estructura de investigación, sus recursos públicos, absorbiendo las posibles pérdidas, costes, riesgos. La mutabilidad de un sistema productivo en pos de la revalorización del capital en un contexto de gran competencia a nivel global impele a los Estados modernos a crear una infraestructura capaz de suplir-complementar-ayudar-incentivar a la empresa privada. El Estado –obvia decir que en ausencia del debate público informado pertinente– aporta el mayor porcentaje en I+D, inversión cuyos frutos serán explotados privadamente –pues sólo en nuestras sociedades a través de una dinámica tan racional y equitativa como la del mercado se ‘transfiere’ a las poblaciones los frutos de la investigación¹⁷–. Aquí, como en otros lugares, se revela su carácter de *clase*. La investigación básica es realizada –principalmente en el sector de la enseñanza universitaria– con fondos públicos; el desarrollo y explotación, casi de forma exclusiva, por empresas y organismos privados. El Estado se nos aparece, en fin, como benefactor de la empresa privada *a fondo perdido*.

El proceso reformista a que asistimos tiene su marco en la profunda reestructu-

de sus principales retos la necesidad de incrementar el dinamismo innovador y emprendedor de nuestra sociedad obliga a buscar soluciones y algunas de ellas pasan, ineludiblemente, por una mayor vinculación entre la Universidad y el sistema productivo. Esta vinculación es clave para aprovechar mejor el enorme potencial de la Universidad española y para avanzar en el cambio cultural tan necesario para lograr una sociedad más innovadora, más dispuesta a asumir riesgos, más competitiva. La Universidad tiene que acercarse a la empresa, pero también es necesario que se comprenda mejor el valor económico de la innovación y la investigación en el sector privado” (*Expansión y empleo*, 26/05/04).

¹⁷ Medio que difunde sin duda muchas aplicaciones, a saber: todas aquellas que produzcan rentabilidad económica; pero no está tan claro que se ‘transfieran a la sociedad’ –como dones caídos del cielo y no como la legítima y necesaria apropiación de la sociedad de los productos de la investigación posibilitados por el trabajo acumulado por la sociedad misma– aquellas otras regidas por estrictos criterios de utilidad social y sostenibilidad.

ración del capitalismo que ha tenido lugar en los últimos 30 años, un capitalismo que ha soltado el lastre de los débiles dispositivos de seguridad y promoción sociales –a través del sistema educativo, a través de la movilidad social ascendente que favorecía la Universidad– pertenecientes a las formas de acumulación inmediatamente posteriores a la Segunda Guerra Mundial, sirviéndose, para ello, de justificaciones y legitimaciones de carácter mitificante y mistificante, apelando a la ineluctabilidad del ‘acelerado cambio de la sociedad’, transformando el *factum* en *fatum*, índice inequívoco de una modernidad y una ilustración corrompidas. Se ha producido, pues, una quiebra del ‘contrato social’ con las clases medias, base del Estado del bienestar y de la llamada ‘paz social’. Los sacrificios presentes son remitidos a una supuesta bondad diferida *ad calendas graecas*. En esta circunstancia hacemos nuestra la ‘enmienda’ de Sánchez Ferlosio: “¡Mejor todavía: que no inventen ni ellos!”¹⁸

El *ECTS* y otras políticas educativas buscan un incremento en la ‘medidad’ tanto de las titulaciones como de las calificaciones a fin de promover la movilidad estudiantil en función de las demandas de una formación y un mercado de trabajo cada vez más internacionalizados. A esta operación propiamente la llamaríamos algo así como el adecuado establecimiento del *valor de cambio* de la mercancía en que consiste el trabajador formado en las instituciones de educación superior con el motivo de evitar innecesarios y costosos desajustes y fricciones en su circulación, mejorando su empleabilidad y facilitando su constante readaptación a los ‘desafíos del entorno’, es decir, a las necesidades de ampliación y acumulación capitalistas. ‘Movilidad’ es la forma amable de decir *desarraigo*, de decir *movimiento* tras la fuerza atractora del capital. Al efecto que aquí nos interesa señalar –y sólo a este efecto, por supuesto– poco importa que la ‘cirugía del desarraigo obligatorio’ opere de un modo más o menos confortable o con la más sincera brutalidad. En el tiempo de la ‘sociedad de la información y el conocimiento’, sometido al vértigo de la circulación del capital, a una velocidad que impide toda solidificación –costumbre, oficio, belleza, sentido–, el hombre, *sin tribu, sin ley, sin hogar*, puede que sea, acaso, un *fantasma*. Sólo algo tan leve, tan volátil, puede someterse a la velocidad exigida por la ‘moderna economía’ en un mundo sin relieve convertido en pura superficie de tránsito; nunca un cuerpo cuya gravedad consiste en poseer *cultura*.¹⁹ Por otra parte, los mecanismos de defensa propios del formato Estado-nación forja-

¹⁸ Rafael Sánchez Ferlosio, *La hija de la guerra y la madre de la patria*, p. 132. Ediciones Destino S.A., Barcelona, 2002.

¹⁹ En las páginas de economía de *El País* (31/03/2002) encontramos el siguiente titular: “La falta de profesionales lastra a Europa”. Parece ser que no existe la movilidad deseable entre los trabajadores de la UE. Se nos dice: “Los profesionales de un determinado sector que *sobran* [el subrayado es nuestro] en algunos países no llaman a la puerta de sus vecinos comunitarios que sí requieren este tipo de expertos”. Los trabajadores europeos no están suficientemente *incentivados* para que “despegue la movilidad geográfica europea”. Por ello, “...el BCE [Banco Central Europeo] considera imprescindible

dos por la lucha obrera son ‘puenteados’ en los formatos europeo e internacional –ya enormemente debilitada, dicho sea de paso, por la desindustrialización y por la descualificación de la mano de obra que comporta la llamada ‘producción flexible’ (la cual muerde el nervio principal de la capacidad opositora del trabajo: la posesión de un oficio y, con él, la posibilidad de detener la producción)–.

Se toma, por lo común, en estos textos, a ‘la sociedad’, sin más determinaciones, como último agente responsable de la reforma. En un tono de justificación, casi diríamos, infantil, se afirma: ‘la sociedad exige...’, ‘la sociedad demanda...’, ‘la sociedad pide...’. Coinciden en el discurso y, desgraciadamente, en las más de las conciencias, intereses del mercado e intereses de la sociedad. Pero ‘la sociedad’ –sólo con las pinzas de las comillas parece hoy dejarse tomar este término– se limita a reaccionar con rezago a los cambios desatados en el edificio social por la desesperada exigencia estructural de renovar incesantemente la base técnica de la producción. Tal exigencia es invertida ideológicamente y transfigurada en demandas de la sociedad y aun de la humanidad toda.

Este documento, como todos los que se asocian a la reforma educativa, está plagado de violaciones del principio de no contradicción; la contradicción se puede decir, y de ello se sirve la bisutería que envuelve estas reformas, pero no se puede pensar. En éste y otros muchos documentos nos las habemos con un discurso falazmente armonizador que procede mediante constantes yuxtaposiciones e iteraciones en una imposible *symploké*. Sabemos desde hace tiempo, en efecto, desde siempre, que las cosas se relacionan unas con otras, pero no todas con todas ni todas del mismo modo. Por ejemplo: la ingenua y aporética yuxtaposición entre *empleabilidad* y *ciudadanía*; tal yuxtaposición, debidamente contextualizada en el llamado capitalismo flexible junto a la aparición de una precariedad de matriz laboral pero de trágicas consecuencias familiares, sociales y políticas, se nos revela como un error o una burda falacia. Las actuales condiciones de empleabilidad, si bien no suprimen, obstaculizan y menoscaban la posibilidad de la política. A efectos de brevedad, dejémoslo tan solo apuntado: no es posible defender la diversidad educativa y la convergencia de las instituciones de educación; la eficacia y la democracia; la calidad (mercantil) y la excelencia (académica); la autonomía y la financiación pri-

ble corregir esos desajustes entre la oferta y la demanda comunitarias”. Evidentemente la cultura es un lastre, un fardo pesado para que el trabajador, como una mercancía más, ascienda hasta los vientos de un mercado laboral que permita a la ‘zona euro’ responder con firmeza a los ‘desafíos’ y ‘retos’ planteados por ‘la sociedad de la información y el conocimiento’. En la misma página aparece una tabla en la que se muestran estos desajustes según cada país de la Unión. Las columnas están encabezadas por las palabras *faltan* y *sobran*. Cuando se tiene a una población compuesta por nómadas –para lo cual no es preciso renovar una violencia que es *origen*–, por hombres sin *polis*, por hombres *despolitizados*, la corrección exigida por el BCE sólo es cuestión de tiempo, de que las medidas ya en marcha surtan efecto. Un nómada acaso sea un *ciudadano del mundo* –esto es, un trabajador desarraigado que ocupa una posición de privilegio– o un *inmigrante* –esto es, el resto de trabajadores desarraigados–; un nómada no es, en ningún caso, un *ciudadano*.

vada; las exigencias académicas y las exigencias de empleabilidad y un largo etcétera, *al mismo tiempo y bajo el mismo respecto*: al respecto de la dinámica acumuladora capitalista. ‘Lo que no puede ser no puede ser y además es imposible.’

Asistimos, para terminar este punto, en fin, según creemos, a la conversión total de la Universidad en algo parecido a una Formación Profesional de grado superior o grandes laboratorios financiados públicamente de investigación, desarrollo e innovación –que produzcan incesantemente ventajas competitivas para el bloque capitalista europeo en su pugna con los bloques asiático y estadounidense–; asistimos, expectantes, boquiabiertos y deslumbrados, al descubrimiento –¡y sin leer a Marx!– de los mecanismos de obtención de plusvalía relativa.

3. Pedagogos pasan...

A nuestro juicio, el documento *Tuning Educational Structures in Europe* está atravesado por varios, digamos, vectores discursivos, a saber: la literatura de la nueva gestión empresarial, una cierta psicopedagogía de tono neoconductista y ‘cognitiva’ –especialmente en el omnipresente uso de las metáforas neuronales de la red– y el más vago de los cosmopolitismos, el cual hace de la necesidad adaptativa del desarraigo, virtud. Analicemos el documento de marras en algunos puntos.

Creemos ver, como decimos, una transposición de los modelos normativos del mundo de la empresa al mundo de la educación superior. En efecto, la preocupación permanente por la movilización y motivación del estudiante –con sus constantes apelaciones a la autonomía personal y a la autorrealización del individuo–, la necesidad de reformar una Universidad rígida, excesivamente académica y alejada de la sociedad, burocrática, esclerótica, poco abierta al cambio y a la incertidumbre; la jerga antiautoritaria, la crítica a las jerarquías y la concepción de la institución como una organización de iguales, de ‘colegas’, de asociados; el tono prescriptivo y las exigencias de flexibilidad y adaptación a ‘las demandas cambiantes del entorno’; el énfasis en el aprendizaje permanente y en el manejo de las nuevas tecnologías; las ideas de ‘liderazgo’, de ‘calidad’, de ‘satisfacción del cliente’, de ‘transversalidad’, de ‘multidisciplinariedad’; la creación de círculos de expertos y consultores externos a la Universidad; la apología del cambio, del riesgo y la movilidad, etc., etc., (dejémoslo aquí); todos estos rasgos, decimos, muestran una absoluta simetría con el discurso y las necesidades de la moderna organización y la empresa flexible, de la empresa ‘esbelta’ –empresas ‘aligeradas’, ‘desengrasadas’; empresas de ‘máxima precisión’ [*lean production*] que trabajan en red y por proyectos, cuyos escalafones jerárquicos intermedios (junto al grueso de la infantería, si forma parte de aquellas áreas que no representan una ventaja competitiva a nivel global) han sufrido los rigores de diversos programas de adelgazamiento, obturando las vías de promoción

social para las clases más desfavorecidas y, en el límite, cumpliendo del modo más perverso la utopía del ‘fin del trabajo’-. Aunque parezca increíble es necesario recordarlo una y otra vez: a pesar del papel que las instituciones de educación superior han jugado y juegan en la dinámica competitiva de los intereses privados, *las universidades no son empresas*. La reforma educativa vendría a ser, según decimos, una variante de la (y por la) *reengineering* empresarial. Todo este desplazamiento léxico, esos deslizamientos en el vocabulario –que nos llevan, por ejemplo, del estudiante al cliente, del ciudadano al consumidor, del derecho al servicio, del obrero al operario, del empresario al empleador– son índice, por continuar con esta terminología, de auténticos movimientos tectónicos que han tenido lugar, desde los años 70 hasta ahora, a ambos lados de la línea de fractura que separa al capital y al trabajo –en beneficio, claro está, de aquél-. Agilidad, riesgo, cambio continuo, movilidad, innovación, etc., son formas de designar el nuevo modelo productivo que reclama la inmóvil permanencia de la estructura socio-económica capitalista; estas exigencias son asimiladas por los individuos soportes de la acumulación. La inversión de las necesidades estructurales del capital no se da en la mimética adopción subjetiva de estos rasgos, sino en la ilusión de su atribución a sujetos constituyentes. Si el capital exige la expansión de un nuevo nomadismo, el individuo se atribuye tal honor y lo transforma en libertad de movimiento. Si el movimiento de circulación del capital salta con velocidad de un sector a otro de la economía, de una región a otra, el individuo ‘apuesta por el cambio’, ‘asume los riesgos y los desafíos’ que la moderna economía propone y la empleabilidad demanda –aunque las consecuencias de esa asunción de riesgos, tanto en el éxito como en el fracaso, sean muy diferentes para ‘los unos y los otros’-. Sorprende, digámoslo de paso, la sorpresa de los autores del texto al señalar la ‘notable correlación’ entre las competencias más valoradas por los empleadores y por los estudiantes,²⁰ correlación tan sorprendente como la que existe, en último término, entre el hambre y el alimento. Las constantes llamadas, prescripciones, demandas, exigencias de flexibilidad, polivalencia, reciclado, empleabilidad en un entorno incierto, parecen –no creemos estar caricaturizando la situación– sumirnos por entero en una especie de disposición adaptativa *zoológica* –ya no diríamos *política*, ni siquiera *antropológica*– y *excepcional*, en el sentido de que ningún animal –a excepción, tal vez, del camaleón– está obligado a multiplicar y renovar sus ‘capacidades de respuesta a un mundo inestable’ con el grado de plasticidad y maleabilidad que se le exige a la fuerza de trabajo en la circunstancia actual.

La figura del maestro, del profesor, sufre una tremenda mutación: al igual que

²⁰ “Con respecto a la *importancia*, estos dos grupos consideran que las competencias más importantes a desarrollar son: la capacidad de análisis y síntesis; la capacidad de aprender; la habilidad para resolver problemas; la capacidad de aplicar el conocimiento; la capacidad de adaptarse a situaciones nuevas; la preocupación por la calidad; las destrezas para majenar la información y la capacidad de trabajar autónomamente y en grupo” (*Tuning...*, p. 40).

el líder carismático de la empresa, su tarea vendría a ser la de ofrecer un cierto acompañamiento basado en la capacidad de escucha, en la capacidad de empatía, en la imaginación y la aptitud para cambiar de punto de vista, en fin, en la flexibilidad; debería convertirse en conector y captador de ideas, detector de las mejores fuentes de información y seleccionador de las más ricas en nuevas potencialidades; su labor pasaría por la conversión del profesorado en una especie de guía que extrajese gracias a sus habilidades comunicativas y a su destreza en el uso de las nuevas tecnologías –según, no podemos no decirlo así, un repugnante tono de manual de autoayuda– todo el potencial de la persona, lo mejor de cada uno y cada una de nosotras, a saber –ya en la empresa–, el *plusvalor*. Quienes se oponen a este curso son ferozmente acusados de corporativismo, cuando no es considerada su posición como una forma de tozudez, de terquedad ‘resistente al cambio’, de carencia de ‘visión de futuro’, siendo un factor que frena las transformaciones puestas en marcha. Con humor (negro, sin duda) se nos habla en el documento de una evidente ‘ansiedad’ entre los académicos. El trabajo siempre intuyó o supo que se vería menoscabado con la introducción capitalista de cambios en los métodos y los instrumentos de la producción (‘nuevo paradigma educativo’, *e-learning*, tendencia al desplazamiento del modelo presencial hacia el virtual, etc.), siempre ofreció, bajo el capitalismo, ‘resistencia al cambio’, pues una de las consecuencias de la introducción de nuevos artefactos técnicos es el desalojo de fuerza de trabajo, intelectual o del tipo que sea. Ahora bien, este trabajo no es cualquier otro –sin menospreciar, ni mucho menos, ese ‘cualquier otro’–, es, debería ser –aunque de hecho no lo sea– el trabajo que consiste en conservar y enseñar, en sociedades pretendidamente modernas e ilustradas, la tradición acumulada del conocimiento, algo así como ‘patrimonio de la humanidad’. El tono sonrojantemente épico con que pretenden tomar al asalto la universidad los voceros de la ‘aventura digital’ con su, en la mayor parte de las veces, prescindible ferretería, viene acompañado de un vago clima de asentimiento acrítico y de ingenuo optimismo, casi una fe, en los supuestos efectos liberadores de las ‘nuevas tecnologías de la información y el conocimiento’²¹. Respecto a esta más o menos extendida creencia, no podemos no recordar las palabras de Walter

²¹ “¿Cómo nos encargamos –pregunta Herbert Schiller– de unos medios de comunicación concebidos, proyectados e instalados con el fin primordial de mantener ventajas y privilegios económicos e impedir el tipo de cambio social que echaría por tierra y eliminaría estos privilegios? [...] Dada la estructura dominante del poderío militar e industrial, la revolución de las comunicaciones es al mismo tiempo la consecuencia y finalidad de un vasto esfuerzo para mantener un sistema mundial de ventajas económicas. [...] Aquí no hay ambigüedad o dualismo. No es cuestión de ‘o esto o lo otro’... buen uso o mal uso de la técnica. Sólo es cuestión de dar mayor impulso y usar la nueva técnica de las comunicaciones para continuar agarrados a los beneficios económicos derivados de un sistema mundial de dominio. Por esta razón, la insistencia en los aspectos positivos y posibilidades de los nuevos medios de comunicación actuales es, en el mejor de los casos, una falta de sinceridad. [...] ...un uso de las nuevas técnicas que sea importante y beneficioso para la sociedad requiere una reestructuración de ésta. La idea de que puede darse un cambio social humanístico cuantitativamente, por medio de la nueva

Benjamin –palabras que no han perdido vigencia y sí han ganado ‘extensión’–: ‘nada perjudicó tanto al obrero alemán [léase, ‘mundial’] como el creer que estaba nadando a favor de la corriente’. Esta concepción ‘reconoce únicamente los progresos en la dominación de la naturaleza, pero no quiere reconocer los retrocesos de la sociedad’. El hecho, por otro lado, de legitimar jurídicamente a la empresa privada para expedir créditos de formación abre a ésta un ‘fecundo horizonte’ para nuevas y provechosas formas de explotar más eficazmente *su* fuerza de trabajo²².

“En el paradigma enseñanza-aprendizaje se está produciendo un cambio en el cual los esfuerzos educativos se centran cada vez con mayor intensidad en el individuo que aprende. La ‘sociedad del conocimiento’ es también la ‘sociedad del aprendizaje’. Estas ideas están íntimamente relacionada [*sic*] con la concepción de la educación dentro de un contexto más amplio: educación continua, donde el individuo necesita ser capaz de manejar el conocimiento, actualizarlo, seleccionar lo que es apropiado para un contexto determinado, estar en permanente contacto con las fuentes de información, comprender lo aprendido de tal manera que pueda ser adaptado a situaciones nuevas y rápidamente cambiantes.”²³ Dada la caducidad de los saberes el método pedagógico se desplaza, en gran medida, desde el aprendizaje de contenidos hasta el aprendizaje de técnicas de aprendizaje que posibiliten el ‘reciclado’, la enseñanza continua e ininterrumpida (*lifelong learning*), así como hacia dimensiones, digamos, afectivas y de personalidad –introduciendo un cierto grado de indistinción entre las esferas personal y profesional–,²⁴ cualidades subjetivas que predispongan favorablemente al cliente-estudiante hacia capacidades renovables y basadas en habilidades comunicativas y del manejo de la información, huyendo, en lo posible, de objetivos predefinidos que introduzcan un elemento de ‘pesantez’ en un entorno de cambiantes exigencias. Hasta la enseñanza está sometida, al parecer, como toda mercancía, a distintas variantes de lo que propiamente denominaríamos como ‘obsolescencia programada’ u ‘obsolescencia moral’. Sin querer ser maliciosamente meticulosos, hay que señalar que sólo de un modo muy

técnica, es irreal y rayana en la fantasía. El potencial social que pueda existir, y subrayo el ‘pueda’, en alguna de las nuevas realizaciones solamente puede evolucionar apreciablemente en un contexto social, cultural y económico totalmente diferente” (*Información y economía en tiempo de crisis*, pp. 29, 36, 42). FUNDESCO, Editorial Tecnos, S.A., Madrid, 1986.

²² “Los créditos pueden adquirirse también en un contexto diferente al de la educación superior, incluso dentro del aprendizaje a lo largo de la vida, siempre y cuando sean reconocidos por las universidades receptoras correspondientes” (*Tuning...*, p. 51).

²³ *Tuning...*, p. 73.

²⁴ “...la explotación se ha reforzado porque ha utilizado para sí capacidades humanas (de relación, de disponibilidad, de flexibilidad, de implicación afectiva, de compromiso, etc.) que el taylorismo, precisamente por tratar a los seres humanos como máquinas, ni podía ni pretendía alcanzar. Ahora bien, este sometimiento de las cualidades humanas pone en cuestión la separación, recogida en el derecho, entre el trabajo y el trabajador.” L. Boltanski y E. Chiapello, *El nuevo espíritu del capitalismo*, p. 353. Ediciones Akal, S.A., Madrid, 2002.

generoso puede denominarse ‘conocimiento’ a un conjunto de habilidades y destrezas puramente técnicas –ya sea en su dimensión, digamos un tanto vagamente, industrial o humana–, muy especializadas; son éstas las que no pueden dejar de quedar obsoletas en un sistema productivo cuya supervivencia pasa por la incesante renovación de la base técnica de la producción. En la cumbre del G–8 de Colonia (1999) se redactó una declaración titulada *Objetivos y ambiciones de la formación permanente. La educación en una sociedad en transformación*. En ella se subrayaba la importancia del aprendizaje permanente para la reducción de los niveles de desempleo. La sociedad moderna, la *sociedad capitalista*, para seguir siendo tal, no deja nunca de estar en transformación, es, por definición, *una sociedad en perpetua transformación*. Dicho de otro modo: “El cambio y la variedad de contextos requieren una exploración constante de las demandas sociales para diseñar los perfiles profesionales y académicos. Esto subraya la necesidad de *consulta y revisión permanentes de lo que es adecuado*”²⁵. Las constantes reformas en las cartografías laboral y educativa sirven para adaptar la fuerza de trabajo a tal circunstancia. Cuando el contenido tradicional de una disciplina, sólido, pesado, denso, se convierte en un lastre para una economía de vértigo, volátil, fugaz, de ‘corto plazo’, debe ser, según su respectiva ductilidad, desplazado en beneficio de ‘competencias’ y destrezas profesionales; entonces, cuando sólo quedan puras destrezas técnicas que cambian de un momento a otro únicamente se puede ‘aprender a aprender’, sólo se puede aprender *nada*.²⁶

¿Qué puede ser una ‘educación centrada en el estudiante’? Ya dijimos más arriba cuáles son las necesidades del individuo-soporte de la acumulación: las de la mimética adaptación a las exigencias actuales de acumulación y revalorización capitalistas. Supeditar la educación a ‘el individuo que aprende’ es –digámoslo sin rodeos– supeditar la enseñanza universitaria al capital. La enseñanza –especialmente a este nivel– sólo tiene un centro: el objeto o el campo específico de cada disciplina, como diría un filósofo, ‘la cosa-en-sí’, la cual queda eclipsada, diluida, ninguneada por la intromisión, inaceptable, del nombre propio. La concepción absoluta y burdamente instrumental del conocimiento que atraviesa el informe y la apertura de las *disciplinas* –y queremos subrayar, al mismo tiempo, ambos sentidos– a la subjetividad arbitraria y caprichosa del cliente que comporta el ‘nuevo paradigma educativo’ tienden a difuminar la especificidad de los contenidos. Lo diremos, de nuevo, con las palabras de Sánchez Ferlosio: “... los conocimientos (...) por su

²⁵ *Tuning...*, p. 73. El subrayado corresponde al texto.

²⁶ Al parecer, ya en 1972, un informe de ‘expertos patronales’ de la OCDE aconsejaba lo siguiente: “El criterio utilizado para medir el éxito individual descansa cada vez menos en la competencia técnica, insistiéndose cada vez más en la *aptitud permanente para adquirir nuevas cualificaciones* y para acometer nuevas tareas: de este modo, la madurez social se expresará a través de la imaginación creativa y no a través del dominio de un oficio secular” (citado por L. Boltanski y E. Chiapello, *El nuevo espíritu del capitalismo*, p. 284).

propia condición, exigen que sea él [el estudiante] el que salga a buscarlos fuera, en la pura intemperie impersonal, mostrenca, en la tierra de nadie, en la que, por defenición, surgen y están. / Con esta insípida obviedad o perogrullada trato de disipar cualquier equívoco sobre la circunstancia de que los contenidos de enseñanza no pueden nunca adaptarse, en cuanto tales, a las idiosincrasias o a las condiciones personales de los estudiantes, sino que necesariamente han de ser éstos los que tengan que adaptarse a las impersonales condiciones de los conocimientos”²⁷.

No queremos terminar sin comentar brevemente otro de los vectores del documento: el uso, a nuestro juicio, de un vocabulario sin duda muy apropiado para los laboratorios de psicología animal, pero nada deseable para el tratamiento –no tanto de lo que son cuanto de lo que podrían ser– de la enseñanza en las instituciones de educación superior en sociedades que se tienen por desarrolladas, modernas e ilustradas. La hipérbole no se aproxima a la verdad por lo que dice, sino por lo que señala: el ‘nuevo paradigma educativo’ se parece mucho a algo así como al aprendizaje por parte de los monitos en el laboratorio de habilidades, competencias y destrezas en un entorno rápidamente cambiante, esto es, como ya dijimos, en un entorno *absolutamente excepcional*. Esta jerga solidaria de la experimentación animal –la cual, por cierto, no presenta ninguna novedad en su trasposición al ámbito antropológico y político– supone un desplazamiento léxico que no nos debe pasar inadvertido, pues es índice de un tremendo y –perdón por el tono agorero– catastrófico desplazamiento estructural por el que los atributos políticos de la ciudadanía y los pilares cognoscitivos (que no ‘cognitivos’) de la (posible) sociedad moderna e ilustrada son menoscabados. En esta circunstancia, la democracia sólo puede ser, como diría un periodista, ‘de bajo perfil’, y la ‘revolución conservadora’, como afirma Sloterdijk, puede tener –en la forma que sea– un gran futuro por delante.

La Universidad, en su heroico tránsito hacia el Espacio Europeo de Educación Superior, para mejor decir, hacia el Espacio Europeo de Investigación e Innovación –espacio que coadyuve a convertir a Europa, según la *Agenda de Lisboa*²⁸, en la región más competitiva del mundo para el año 2010–, está próxima a desprenderse,

²⁷ Rafael Sánchez Ferlosio, *La hija de la guerra y la madre de la patria*, p. 29.

²⁸ “La Unión Europea se enfrenta a un enorme cambio fruto de la mundialización y de los imperativos que plantea una nueva economía basada en el conocimiento. Dichos cambios afectan a todos los ámbitos de la vida de las personas y exigen una transformación radical de la economía europea. La Unión debe determinar dichos cambios en coherencia con los valores y conceptos de la sociedad y también con vistas a la próxima ampliación. El ritmo cada vez más rápido del cambio significa que es urgente que la Unión actúe ahora para aprovechar plenamente los beneficios y oportunidades presentes. De ahí la necesidad de que la Unión establezca un objetivo estratégico claro y acuerde un programa ambicioso de creación de infraestructuras del conocimiento, de aumento de la innovación y de la reforma económica y de modernización del bienestar social y de los sistemas educativos. (...) La Unión se ha fijado hoy un *nuevo objetivo estratégico* para la próxima década: *convertirse en la economía basada en el conocimiento más competitiva y dinámica del mundo, capaz de crecer económi-*

de un modo absoluto, de la *idea* de Universidad, de aquello que la Universidad no es y acaso nunca fue, pero que quizá podría en algún momento llegar a ser o que, en todo caso, debería tender a ser. Con su conversión en una rentable plataforma de investigación para la empresa privada –financiada, en gran medida, públicamente– no diremos que desaparecen, pero sí, desde luego, son gravemente menoscabadas las posibilidades de dar cuenta del proceso, radicalmente *nihilista*, en el que nos encontramos.

4. Mairena fantasea

“Imaginad un mundo en el cual las piedras pudieran elegir su manera de caer y los hombres no pudieran enmendar, de ningún modo, su camino, obligados a circular sobre rieles. Sería la zona infernal que el Dante habría destinado a los deterministas.

Políticamente, sin embargo, no habría problema. En ese mundo todos los hombres serían liberales; y las piedras... seguirían siendo conservadoras.”²⁹

Jorge Felipe García Fernández
jorengef@hotmail.com

camente de manera sostenible con más y mejores empleos y con mayor cohesión social.” (Consejo Europeo de Lisboa, 23 y 24 de marzo de 2000, Conclusiones de la Presidencia). El subrayado pertenece al texto.

²⁹ Antonio Machado, *Juan de Mairena I*, p. 129. Ediciones Cátedra, S.A., 1989, Madrid.